



The Economist

Which economy did best in 2024?

The next big thing in AI

How to improve cows

In praise of odd book titles

DECEMBER 14TH-20TH 2024

**WHAT
NOW?**

Cómo podría triunfar o fracasar la nueva Siria

Muchas cosas saldrán mal, pero por ahora, celebremos la caída de un tirano.



Después de 53 años en el poder, la casa de Assad no dejó tras de sí más que ruina, corrupción y miseria. Cuando los rebeldes avanzaron sobre Damasco el 8 de diciembre, el ejército del régimen se desvaneció en el aire: se había quedado sin razones para luchar por Bashar al-Assad. Más tarde, los sirios empobrecidos por su gobierno se quedaron boquiabiertos ante sus palacios abandonados. [De sus prisiones emergieron personas destrozadas parpadeando](#) ; algunos ya no podían recordar sus propios nombres.

Ahora que Assad ha huido a Moscú, la pregunta es adónde conducirá la liberación. En una parte del mundo asolada por la violencia étnica y los conflictos religiosos, [muchos temen lo peor](#) . La primavera árabe de 2010-2012 demostró que los países que derrocan a sus dictadores a menudo terminan siendo objeto de disputas o dominados por hombres que no son menos despóticos. Esa es una razón más para desear algo mejor en Siria y trabajar por ello.

No se puede negar que muchas fuerzas están conspirando para arrastrar al país a un mayor derramamiento de sangre. Siria es un mosaico de pueblos y religiones que surgieron del imperio

otomano y que nunca han convivido en una democracia estable. Los Assad pertenecen a la minoría alauita, que representa entre el 10 y el 15 por ciento de la población. Durante décadas impusieron a la sociedad siria un acuerdo ampliamente secular mediante la violencia.

El pueblo sirio tiene muchas razones para buscar venganza. Después de 13 años de guerra civil en un país atiborrado de armas, algunas facciones querrán ajustar cuentas, y también lo harán algunos hombres malos y peligrosos que acaban de salir de prisión. Bajo el mando de los secuaces de Assad, muchos de ellos alauitas y chiítas, los sunitas sufrieron actos de crueldad atroz, como gaseado con cloro y un agente nervioso.

[Los nuevos poderosos de Siria](#) no son precisamente hombres de paz. Tomemos como ejemplo la facción dominante en el reciente avance. Hasta 2016, Hayat Tahrir al-Sham (HTS) era conocida como Jabhat al-Nusra, la rama siria de Al Qaeda. Su fundador, [Ahmad al-Sharaa](#) , había luchado contra los estadounidenses como miembro del Estado Islámico (EI) en Irak bajo el nombre de guerra Abu Muhammad al-Jolani. HTS y Sharaa juran que han dejado atrás esos días. Si, en medio del caos, esos grupos se proponen imponer un rígido régimen islámico, los países extranjeros, posiblemente incluidos los Emiratos Árabes Unidos, financiarán a otros grupos para que tomen las armas contra ellos.

De hecho, algunos de esos países extranjeros ya están combatiendo en Siria para promover sus propios intereses. En el norte, [los aliados de Turquía se enfrentan a los kurdos](#) , que quieren un gobierno autónomo. En el centro de Siria, Estados Unidos está bombardeando los campamentos del EI , por temor a que el grupo reanude su yihad. Israel ha destruido equipo militar y armas químicas, y ha invadido más profundamente los [Altos del Golán](#) , ocupando más territorio sirio.

Con tanto conflicto, no es extraño que muchos compartan la creencia fatalista de que Siria está condenada a caer en una nueva guerra civil. Si eso sucede, adverten con razón, exportará refugiados, yihadistas e inestabilidad más allá de Oriente Medio y hacia Europa.

Pero la desesperación no es una política. Por lo menos, la caída de Assad es un repudio a Irán y Rusia, dos avivadores del caos global. Y lo demuestra el júbilo que se vive en Siria esta semana: una nación agotada por la guerra todavía podría elegir el largo camino hacia la paz.

La condición esencial para que Siria sea estable es que necesita un gobierno tolerante e incluyente. La dura lección aprendida de los años de guerra es que ningún grupo puede dominar sin recurrir a la represión. Incluso la mayoría sunita no quiere ser gobernada por fundamentalistas.

La difícil tarea de intentar forjar un nuevo acuerdo político en un país fracturado bien podría recaer sobre Sharaa. Como gobernante de Idlib, una provincia rebelde en el norte, dirigió un gobierno competente que hizo caso omiso del pluralismo religioso y supervisó una economía exitosa. Sin embargo, aunque se ha distanciado de los grupos más radicales y ha cortejado a Occidente, Sharaa se ha vuelto cada vez más autocrático y ha comenzado a purgar a sus rivales y encarcelar a sus oponentes.

Su gobierno nacional provisional, anunciado esta semana, está formado exclusivamente por leales a HTS. Como reivindica un Estado disfuncional, la competencia y el orden serán de gran ayuda. Sin embargo, si Sharaa intenta gobernar Siria de forma permanente como un gigantesco Idlib (un feudo sunita dominado por HTS), fracasará. Siria seguirá dividida entre señores de la guerra enfrentados, muchos de ellos minidictadores por derecho propio.

Siria también fracasará si se convierte en escenario de rivalidades entre potencias extranjeras. Es más probable que prospere si se la deja en paz. Y sólo si prospera, millones de refugiados optarán por regresar a su país. Esto es especialmente importante para Turquía, que está cansada de los tres millones de sirios que viven allí. Como partidaria de HTS, esperará conseguir contratos en un país próspero. El presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, también debería entender que la mejor manera de debilitar los llamamientos a la autonomía kurda es crear una Siria en la que los kurdos y otras minorías tengan voz.

Puede que al mundo no le guste HTS, pero sabotear la creación de un gobierno estable supondría el riesgo de que el veneno se extendiera a Irak, Jordania y Líbano. Por lo tanto, Estados Unidos y Arabia Saudita deberían convencer a Israel, Turquía y los Emiratos Árabes Unidos de que no arruinen las posibilidades de Siria. Si Sharaa emerge como un líder nacional plausible, Occidente debería estar preparado para retirar rápidamente su designación de HTS como grupo terrorista.

La nueva Siria tiene un gran don: puede librarse de Irán y Rusia. Gastaron decenas de miles de millones de dólares para mantener a Assad en el poder, pero los tiranos de Teherán y Moscú demostraron ser tan incapaces de sostener el despotismo en un país que había rechazado a su déspota como Occidente de sostener la democracia en Irak y Afganistán. Rusia no ha logrado hacer realidad sus ambiciones imperialistas, un mensaje que resonará en el Cáucaso y Asia Central. En poco más de un año, Irán ha visto a sus aliados derrotados en Gaza, Líbano y ahora Siria. Su ignorante influencia en Oriente Medio se ha reducido drásticamente, lo que posiblemente abra espacio para negociaciones con la administración entrante de Trump.

En un lugar traumatizado como Siria, muchas cosas pueden salir mal. El esfuerzo por reconstruir el país implicará necesariamente una lucha por la influencia. Sus hombres fuertes necesitarán reservas de coraje, visión de futuro y sabiduría que aún no han revelado. Pero antes de descartar el futuro, detengámonos un momento y compartamos la alegría de los sirios por haber derribado una dinastía tiránica.

Lo que España puede enseñar al resto de Europa

Nuestros cálculos numéricos sugieren que fue la economía rica con mejor desempeño en 2024



Fotografía: Getty Images

Hace una docena de años , España era sinónimo de fracaso económico. El gobierno y los bancos del país parecían estar atrapados en una espiral de muerte y dependían de rescates financieros. Los jóvenes abandonaban el país o protestaban por su falta de oportunidades. Las casas estaban a medio construir y los aeropuertos abandonados, reliquias de una burbuja de la construcción que había estallado.

Cómo ha cambiado todo esto. Según nuestros cálculos, el país va camino de ser la [economía del mundo rico con mejor desempeño](#) en 2024 en una serie de indicadores, entre ellos el crecimiento del PIB , la inflación, el desempleo, la política fiscal y el desempeño del mercado de valores. Tanto el crecimiento económico general como el ritmo de creación de empleo son más rápidos que en Estados Unidos, que ha sido la envidia del mundo rico.

Grecia e Irlanda, que también sufrieron una crisis hace una década, también han tenido un buen desempeño en 2024. Lo mismo le ha pasado a Dinamarca, cuya economía se ha visto impulsada por el éxito de los medicamentos contra la obesidad de Novo Nordisk. Pero es España la que ofrece la mejor réplica a quienes dicen que Europa está condenada al estancamiento. Su economía está cosechando los

frutos de las reformas pasadas. Eso ofrece lecciones para el resto del continente, pero también debería servir de advertencia para los responsables políticos españoles de hoy.

Una lección es centrarse en los servicios y no fetichizar la industria. Aunque la producción industrial no ha caído tan rápido en España como en Alemania, en parte gracias a los menores costes de la energía, todavía se ha estancado. Pero el turismo se ha recuperado de su mínimo pandémico y el [país está ascendiendo en la cadena de valor](#) , exportando cada vez más servicios de consultoría y conocimientos tecnológicos, además de sol y sangría. Los servicios no turísticos han aumentado de alrededor del 5,5% del PIB antes de la pandemia a entre el 7 y el 8% ahora, dice el banco BBVA .

Otra lección es la de mantener la apertura. Antes, los jóvenes se marchaban de España en busca de oportunidades, pero ahora llegan. Desde 2019, la fuerza laboral extranjera del país ha aumentado en alrededor de 1,2 millones, en su mayoría procedentes de América Latina. Muchos de estos inmigrantes tienen empleos mal pagados y poco cualificados, lo que significa que, aunque la economía es un 7% más grande que en 2019, solo es un 3% más grande después de ajustar el crecimiento de la población. Sin embargo, eso sigue siendo mejor que en países como Gran Bretaña y Canadá, que han experimentado auge migratorio similares, pero una disminución del PIB per cápita.

España también ha dado la bienvenida a las inversiones de empresas chinas. El 10 de diciembre, Stellantis, un fabricante de automóviles, y CATL , un fabricante chino de baterías, anunciaron que construirían una nueva fábrica de baterías en Zaragoza. (El mayor accionista de Stellantis, Exor, es copropietario de la empresa matriz de *The Economist*). Chery International, un fabricante de automóviles chino, ha elegido Barcelona como sede de su primera planta de fabricación europea.

Lo más importante es que España demuestra que las reformas estructurales tienen recompensas a largo plazo. Gran parte de su éxito reciente refleja decisiones posteriores a la crisis financiera de reformar sus bancos y su mercado laboral. El sector financiero se ha consolidado y las reformas del mercado laboral han facilitado la renegociación de contratos y han animado a los empresarios a contratar más personal permanente. Un paquete de medidas destinadas a impulsar las energías renovables, incluida la abolición del “impuesto al sol” que gravaba con tasas adicionales la energía solar, ha contribuido al auge de la energía verde.

Sin embargo, España no debe quedarse tranquila. El turismo y la inmigración están haciendo subir los precios de la vivienda, mientras que la inversión y el crecimiento de la productividad siguen siendo difíciles de alcanzar. Un gobierno de coalición frágil y poco manejable va en la dirección equivocada. No es capaz de aprobar las reformas adicionales necesarias para impulsar el crecimiento a largo plazo, incluidas las de educación y servicios. Está adoptando regulaciones complicadas que aumentan los costos para las empresas. Tendrá que encontrar dinero para aumentar el gasto en defensa, que, con apenas un 1,3% del PIB , es demasiado bajo.

España demuestra que las economías europeas pueden superar retos aparentemente insalvables. Pero debe tener cuidado de no empezar a ilustrar el peligro de quedarse paralizado.

El vertiginoso repunte del mercado estadounidense conlleva nuevos riesgos

La innovación financiera tiene tanta culpa como la innovación tecnológica



Ilustración: Rose Wong

Desde que el 5 de noviembre Estados Unidos eligió a Donald Trump como presidente, el valor de las empresas que cotizan en bolsa ha aumentado en 4,2 billones de dólares, más que todo el valor de la Bolsa de Londres. El S & P 500 ha subido casi un 30% este año. Con 23 veces sus beneficios futuros, el índice rara vez ha sido tan bien valorado por los inversores. Tampoco, en los últimos años, sus integrantes han podido endeudarse a un precio más barato. El coste de captación de fondos para las empresas de riesgo está en su nivel más bajo en relación con los bonos del Tesoro desde la primavera de 2007. Por todas partes se ven signos de exuberancia. Este mes, el [precio del bitcoin](#) alcanzó los 100.000 dólares. Y todo esto está sucediendo a pesar de los tipos de interés reales positivos.

¿Qué está pasando? Una parte habitual de la explicación es que la innovación tecnológica estadounidense ha entusiasmado a los inversores. No hay dos empresarios que ejemplifiquen mejor el auge que Jensen Huang, cuya firma vende chips de inteligencia artificial (ia), y [Elon Musk](#) , que fabrica vehículos y cohetes eléctricos y formará parte de la administración de Trump. Sus dos empresas, Nvidia y Tesla, forman parte de los “Siete Magníficos”, que hoy representan un tercio del valor de mercado del S & P 500 y una cuarta parte de sus beneficios: un grado extraordinario de concentración.



Gráfico: The Economist

Sin embargo, se ha observado menos la ola de innovación financiera que está en marcha y que conlleva nuevos riesgos. El impulso schumpeteriano arde con tanta fuerza entre los ingenieros financieros del país como entre quienes construyen cosas reales. Los fondos cotizados en bolsa (ETF), por ejemplo, han acelerado su ascenso, que lleva décadas en marcha. Los que cotizan en bolsa en Estados Unidos gestionan ahora activos por valor de 11 billones de dólares y se presentan en formas cada vez más especulativas. Los inversores pueden ahora comprar ETF que ofrecen exposición apalancada a Nvidia y Tesla, o incluso a MicroStrategy, una empresa de software que recauda miles de millones para comprar bitcoins, cuyo precio de las acciones se ha disparado alrededor del 500% este año.

Los cambios estructurales que se están produciendo en los mercados privados no son menos espectaculares. En promedio, los precios de las acciones de las tres mayores empresas de mercados privados han aumentado más que los de las Siete Magníficas este año. Los proveedores de crédito privado están incursionando en mercados de préstamos que antes estaban dominados por los bancos, a menudo financiando inversiones con pólizas de seguro de vida. Está en marcha una explosión cámbrica de productos para inversores individuales.

Sus arquitectos no son banqueros. Empresas cuantitativas como Jane Street están amasando fortunas creando mercados en ETF. La popularidad de estos productos de inversión de bajo coste ha presionado a los gestores de cartera activos; los supervivientes han migrado a los enormes fondos de cobertura multigestores como Citadel y Millennium. BlackRock, dominante en los mercados públicos, está apuntando a los privados: este mes acordó comprar HPS, un prestamista. Apollo, una empresa de mercados privados con una gran división de seguros, está moviéndose en la dirección opuesta. Planea lanzar un ETF de crédito privado.

Los inversores que compran los nuevos productos más especulativos probablemente acaben decepcionados. Las empresas que hoy consolidan el sector del crédito privado corren el riesgo de hacerlo en el punto más alto del mercado.

Lo que más importa es el riesgo que esta rápida innovación plantea al sistema financiero en general. Los reguladores se enfrentan a por lo menos una docena de instituciones no bancarias en crecimiento que, en función de su tamaño, novedad, opacidad e interconexión, pueden considerarse sistémicamente importantes. Algunas de estas empresas pueden, de hecho, desviar eficazmente el riesgo del sistema bancario, que siempre es vulnerable a las corridas de los depositantes. Pero decidir cuáles de ellas fortalecen el sistema de esta manera y cuáles plantean amenazas nuevas, inaceptables y poco comprendidas es la cuestión más urgente en la regulación financiera actual.

Puede que esto no sea una prioridad para Trump, cuyo interés en la regulación parece centrarse en levantar las normas para la industria de las criptomonedas (véase Buttonwood). Sin embargo, los altísimos precios de los activos actuales confieren urgencia a la tarea. Los mercados muestran signos de volverse más frágiles. En agosto, el VIX, una medida de la volatilidad del mercado de valores, registró su mayor aumento diario de la historia, ya que los fondos de cobertura deshicieron operaciones de divisas altamente apalancadas. Los inversores en acciones reaccionan más y más rápido a las ganancias de las empresas de lo que solían hacerlo. En los mercados de deuda, los informes de las empresas de desarrollo empresarial, un tipo de vehículo de inversión, indican una gran cantidad de préstamos descuidados en el crédito privado.

Algunos inversores reconocen que los rendimientos en los próximos años pueden ser menores, pero muchos son demasiado optimistas sobre el riesgo de un desplome del mercado. Aunque la volatilidad ha vuelto a la normalidad y las expectativas de impago son benignas, las opiniones podrían cambiar rápidamente. Imaginemos que uno de los campeones tecnológicos de Estados Unidos de repente emite un pronóstico sombrío y que los innovadores financieros también resultan haber entendido mal el riesgo que entrañan sus nuevos productos. Los mercados caerían desde una altura muy alta.

Las instituciones multilaterales se alejan de los países más pobres

Incluso los rescates financieros se están volviendo caros



Ilustración: Vincent Kilbride

Durante 75 años, el [Banco Mundial](#) ha sido una de las principales fuentes de financiación barata del mundo en desarrollo. Su brazo de ayuda, la Asociación Internacional de Fomento (AIF), distribuye aproximadamente 30.000 millones de dólares al año a 78 de los países más pobres. El 6 de diciembre, el fondo recibió una dotación adicional de 100.000 millones de dólares durante tres años, una cantidad que, según [Ajay Banga](#), el presidente del banco, sería la mayor reposición de su historia. Pero la fanfarria oculta una triste verdad: las instituciones multilaterales del mundo se están alejando de sus países más pobres.

El anuncio de Banga omitió algunos detalles importantes. Como la mayoría de los países donantes están apretándose el cinturón y los pocos aumentos pequeños en las contribuciones se han visto erosionados por la fortaleza del dólar, el banco tendrá que pedir prestado el dinero adicional en los mercados financieros. Sin embargo, esos costos de endeudamiento terminarán por trasladarse.

La AIF brinda ayuda a países que van desde grandes estados de ingresos medios, como Bangladesh y Kenia, hasta Níger, donde la mitad de la población vive en extrema pobreza. Ofrece a los países acceso a financiación mediante una combinación de préstamos baratos y subvenciones (que no necesitan ser devueltas). Como el propio banco está pidiendo préstamos en los mercados financieros y está fomentando un abandono de las subvenciones, las concesiones que reciben los países más pobres son cada vez menos generosas.

La AIF ilustra una tendencia preocupante en las finanzas internacionales. El banco busca una mayor cantidad de dinero, a un precio más alto, para ayudar a los países a combatir el endeudamiento y el cambio climático. Esto complace a los países ricos, que quieren que sus dólares de ayuda ayuden a reducir más las emisiones, pero terminará perjudicando a los más necesitados, porque los más pobres no pueden permitirse endeudarse tanto como antes.

De manera similar, en octubre el FMI dijo que reduciría los recargos, los intereses adicionales que se pretende desalentar a los países endeudados de ingresos medios de pedir más préstamos al fondo. Por sí solo, eso no sería un problema, pero el fondo compensará en parte la pérdida de ingresos cobrando intereses por primera vez a los países de bajos ingresos. La mitad de ellos tendrán que pagar ahora intereses sobre sus préstamos.

En efecto, lugares como Bangladesh y Pakistán necesitan más molinos de viento, autobuses eléctricos y paneles solares, pero la moda de los dólares destinados al clima dejará fuera a los fondos más eficaces para aliviar la pobreza. El dinero barato de la AIF permite a los gobiernos endeudados hacer inversiones cruciales sin caer en el caos fiscal. Aunque al banco le preocupa que algunos de los países más pobres puedan gastar sus fondos de manera irresponsable, las investigaciones muestran que, por cada aumento de los préstamos de la AIF equivalente al 1% del ingreso nacional, el PIB per cápita de un país prestatario aumenta un 0,35% al cabo de un año. Su financiación más eficaz son las subvenciones a los países más pobres. La mejor manera de acelerar el alivio de la pobreza sería reducir el precio de la asistencia del Banco Mundial, incluso si eso significa una AIF más pequeña en general.

Sin embargo, una reducción de las concesiones para los países más pobres significa que el endeudamiento probablemente fluirá hacia los lugares más ricos que pueden acceder a él, como Bangladesh o Kenia. Pero mientras que estos pueden endeudarse en los mercados internacionales, los más pobres tienen pocas otras opciones. El costo de la financiación externa para los países de bajos ingresos se ha cuadruplicado desde 2012, y los 40 más pobres están completamente excluidos de los mercados globales. Níger dependía de préstamos de la AIF por un valor de más del 8% del PIB en 2023. Los inversores en bonos globales no le darán ni la hora.

Un aumento de los tipos de interés efectivos para los países más pobres, incluso de uno o dos puntos porcentuales, podría impedir que los gobiernos construyeran carreteras y hospitales y realizaran otras inversiones básicas. Además, los prestatarios pobres podrían verse empujados aún más hacia los brazos de China, algo que los países occidentales dicen que quieren evitar. China ya ha superado al Banco Mundial como el prestamista más generoso al mundo en desarrollo.

Perdiendo interés

Para que las instituciones globales concedan más préstamos para financiar el clima y para ayudar a los países más pobres a desarrollarse, deben ser más abiertas en cuanto a las disyuntivas que enfrentan. De esa manera, los accionistas de los países ricos tomarán decisiones conscientes sobre la ampliación de sus compromisos financieros y se esperará que respondan por lo que suceda si se oponen a ello.

¿Puedes leer tan bien como un niño de diez años?

Los adultos de los países ricos son menos alfabetizados que hace una década. Eso requiere atención

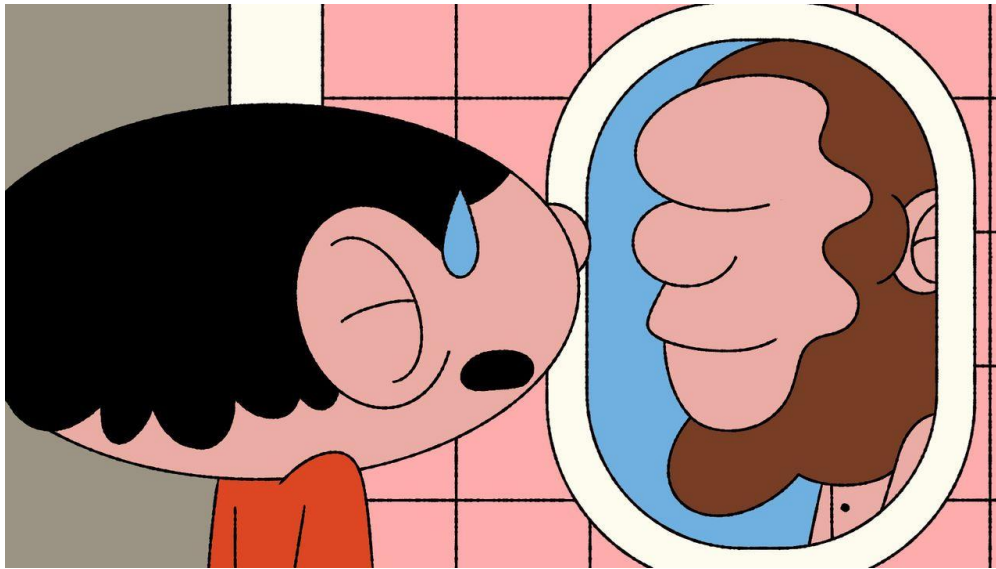


Ilustración: Brian Scagnelli

¿A veces parece que el mundo se está volviendo más estúpido? Los datos publicados el 10 de diciembre por la OCDE, un club de países en su mayoría ricos, sugieren que esto puede no ser todo una idea. Aproximadamente cada diez años, la organización pide a adultos en docenas de lugares que realicen pruebas de aritmética y alfabetización. Las preguntas que plantea no son acertijos abstractos, pruebas de ortografía o aritmética mental. Su objetivo es imitar los problemas que enfrentan las personas de entre 16 y 65 años en la vida diaria, ya sea que trabajen en una fábrica o en una oficina, o simplemente intenten darle sentido a las noticias.

Las últimas pruebas se realizaron en 31 países ricos y sus resultados son alarmantes. Sugieren que una quinta parte de los adultos no obtienen mejores resultados en matemáticas y lectura de lo que se podría esperar de un niño de primaria. La dirección de la evolución es aún menos alentadora. En matemáticas, las puntuaciones medias han aumentado en unos pocos lugares durante los últimos diez años, pero han caído en casi otros tantos. En alfabetización, muchos más países han visto bajar las puntuaciones que mejorar, a pesar de que los adultos tienen más y mejores cualificaciones educativas que nunca antes.

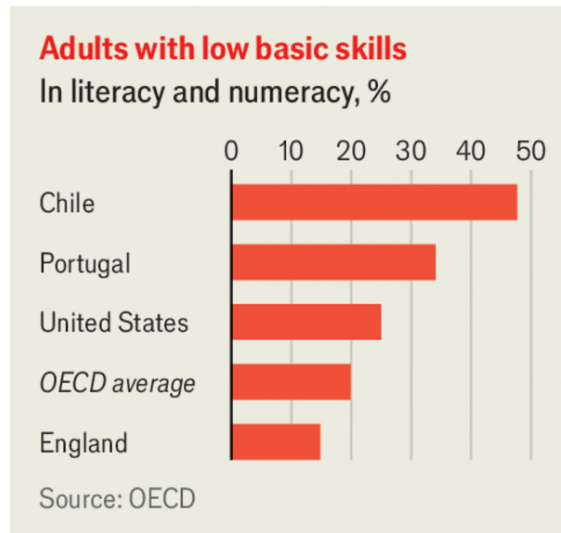


Gráfico: The Economist

El cambio demográfico ofrece cierta explicación. Los nuevos inmigrantes suelen tener dificultades para aprender un nuevo idioma y los nativos tienen cerebros envejecidos. Pero incluso después de ajustar esto, las tendencias siguen siendo sombrías, especialmente en alfabetización. Algunos especulan que Netflix, los videojuegos y las redes sociales están minando la agudeza visual. Es igualmente probable que los sistemas de educación y capacitación hayan fallado.

Estos resultados decepcionantes merecen más atención de la que probablemente recibirán. Las habilidades básicas de aritmética y alfabetización son causas extrañamente pasadas de moda, especialmente cuando los adultos carecen de ellas. Los estudiantes de educación prefieren debatir cómo enseñar las “habilidades blandas” que están de moda. El bombo publicitario en torno a la inteligencia artificial generativa no ayuda: insistir en la importancia de las tablas de multiplicar parece aún más anticuado cuando los robots parlantes prometen hacer todo el trabajo duro.

Sin embargo, un siglo de convulsiones tecnológicas no ha reducido la demanda de personas que sepan manejar los números o las palabras. Los adultos que obtienen malos resultados en las pruebas de la OCDE ganan mucho menos que los que obtienen buenas calificaciones. También tienen peor salud, están menos satisfechos con su vida, confían menos en los demás y es más probable que sientan que no tienen voz en la política. En muchos países, la brecha de capacidad entre los adultos más y menos capacitados se está ampliando (no porque los más listos tengan mejores resultados, sino porque los menos capaces tienen peores resultados). En términos generales, estas tendencias no conducen a nada bueno.

¿Qué hacer? Mejorar las clases para los niños es la forma más segura de crear adultos más capaces; los gobiernos deberían empezar por ahí. Los adultos ingleses han ido escalando posiciones en la clasificación de la OCDE, sobre todo porque los más jóvenes (de 16 a 24 años) están obteniendo mejores resultados que antes. Esto puede reflejar reformas que han hecho que los exámenes para los adolescentes mayores sean más difíciles y han empezado a exigir a los jóvenes que los suspenden que lo

intenten de nuevo. En Estados Unidos, donde los resultados han sido bastante malos, los estados están desechando los exámenes que en el pasado se utilizaban para determinar quién se graduaba de la escuela secundaria. Las calificaciones allí se están inflando sin control.

La segunda tarea es engrasar los sistemas de educación de adultos que no funcionan bien. Estos programas ofrecen segundas oportunidades a quienes abandonan la escuela, pero también ayudan a quienes cambian de carrera y a los inmigrantes a integrarse. Sin embargo, los políticos les conceden presupuestos insignificantes, en parte porque subestiman la complejidad de lo que se les pide que logren. Las personas con las habilidades más débiles tienden a tener menos tiempo y dinero para mejorarse a sí mismas y tienen menos probabilidades de asistir a clases para adultos o de recibir capacitación, a pesar de que son quienes más lo necesitan.

En demasiados lugares, la manía de las universidades ha minado la financiación y la atención de todos los demás tipos de enseñanzas que podrían ofrecerse a los mayores de 18 años. Los títulos universitarios están perdiendo significado: la OCDE ha descubierto que incluso algunos graduados universitarios obtienen puntuaciones en aritmética y alfabetización que podrían avergonzar a un niño. Mientras tanto, los mayores que quieren volver a clase sin embarcarse en cursos universitarios largos y costosos a menudo se encuentran con que faltan buenas alternativas. Acelerar los esfuerzos para solucionar todos estos problemas parece una idea brillante.